

## Didáctica

# CINCO INSTRUMENTOS OBJETIVOS PARA MEDIR EL MALTRATO POR ABUSO DE PODER ENTRE PARES

Olga Rosalba Rodríguez-Jiménez<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

José Guillermo Martínez-Rojas<sup>2</sup>  
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

El maltrato por abuso de poder o *bullying*, es uno de los fenómenos que empieza a ser objeto de investigación a partir de la década de los 70 con los estudios de Olweus en Noruega y Suecia (Del barrio, Martin, Almeida y Barrios, 2003) y de Perry, Kusel & Perry (1988) en los Estados Unidos. Actualmente es uno de los fenómenos más reconocido y aceptado en el ámbito escolar, siendo por ello objeto de debate y por supuesto de medición e intervención. El maltrato por abuso de poder entre pares ha sido definido como una forma de agresión cuya aparición y evolución se presenta primordialmente entre los estudiantes que se encuentran entre los 9 y 14 años, quienes están en un periodo de transición entre la educación primaria y la secundaria. Se han presentado distintas aproximaciones a su definición y caracterización, con acuerdo general en lo que se refiere a las acciones que incluyen maltrato físico, como también las que implican la agresión física indirecta, la verbal, las amenazas, el acoso sexual y otras formas de agresión relacionales (Defensor del pueblo, 2007; Card y Hodges, 2008); recientemente se señala como un fenómeno que trasciende el aula de clase y que se ha trasladado a internet, lo que ha recibido la denominación de “*ciberbullying*” (Katzner, Fetschenhauer y Belschak, 2009).

La comprensión del maltrato por abuso de poder ha tenido distintas aproximaciones, entre las que se encuentran, desde un abordaje relacionado con lo disposicional concebido a partir de la persona y sus características individuales, hasta el abordaje desde la psicología social que le sitúa en el terreno de las interacciones entre pares, pasando por las aproximaciones de orden biológico como las de Vaillancourt, Duku, Decatanzaro, Macmillan, Muir y Schmidt (2008) quienes lo relacionan con cambios en los niveles de cortisol. Paralelo a la forma de definir y comprender el maltrato por abuso de poder y con el fin de visibilizarlo se han elaborado distintos instrumentos que han sido elaborados para cumplir con los propósitos de los estudios, para dar cuenta de la incidencia, la prevalencia y severidad del maltrato por abuso de poder o para dar cuenta de los correlatos sociales, psicológicos o conductuales del mismo y con ello apuntar a detectarlo y prevenirlo. Muy a menudo se encuentra el uso de estos instrumentos como apoyo para evaluar, monitorear y modificar los planes de prevención de violencia que ha desarrollado la institución escolar.

Acorde con Card y Hodges (2008) en general se puede decir que existen cuatro fuentes importantes a la hora de hacer medición del maltrato por abuso de poder, a saber: los autoreportes de los estudiantes, los reportes de los profesores (se podría hacer extensivo a adultos y así incluir padres), los reportes de los pares y la observación. En cada una de estas fuentes se han empleado técnicas tanto cualitativas como cuantitativas que implican uso de cuestionarios, encuestas, escalas o pruebas, grupos de discusión, entrevistas semiestructuradas o no estructuradas y registros de observación que usadas en conjunto dan cuenta de un proceso complejo de evaluación acorde con la complejidad del fenómeno. Sin desconocer la necesidad de aproximarse a la medición y evaluación del maltrato por abuso de poder entre pares usando múltiples fuentes de información y con ello distintos instrumentos, este trabajo revisa cinco escalas empleadas con este propósito, revisando los elementos que evalúan y las características de validez y confiabilidad de cada una.

---

<sup>1</sup> E-mail: orrodriguezj@unal.edu.co

<sup>2</sup> E-mail: Joseguillermo.martinez@javeriana.edu.co

### **El Cuestionario de maltratador/víctima de Olweus (OVBO)**

Este cuestionario mide conflicto interpersonal entre estudiantes y permite identificar a maltratadores y víctimas (Tobin & Irvin, 1996). Es uno de los instrumentos que cuenta con mayor uso en el medio, ha sido traducido y adaptado al español (Ruiz, 1992 citado por Kyriakides, Kaloyirou & Lindsay, 2006), como también usado en distintas culturas, Kyriakides Kaloyirou & Lindsay (2006) señalan los países y los autores que lo han usado: Netherlands (Haeselager & Van Lieshout, 1992), Japón (Hirano, 1992), Canadá (Ziegler & Rosenstein-Manner, 1991), Estados Unidos (Perry, Kusel, & Perry, 1988), Australia (Rigby & Slee, 1991), Finlandia (Lagerspetz et al., 1982) e Inglaterra (Smith, 1991; Whitney & Smith, 1993).

El instrumento cuenta con 40 preguntas que miden aspectos relacionados con problemas de exposición a distintas formas en que se presenta el maltrato por abuso de poder entre pares tales como: acoso físico, indirecto, racial o sexual, formas de maltrato a otros estudiantes, lugar de ocurrencia del maltrato y las actitudes pro-maltratador y pro-víctima, y a quienes se informa sobre el hecho: a los profesores, pares o padres (Olweus, 1997, citado por Kyriakides, Kaloyirou & Lindsay, 2006).

El OBVQ se divide en dos partes, la primera se refiere a la iniciación de actos de maltrato por abuso de poder en los niños que responden el cuestionario y la segunda a la expresión de conductas de maltrato por abuso de poder contra otros niños. La duración y la frecuencia del problema se examinan en estas dimensiones buscando diferenciarlo como accidente o incidente. Es importante que refieran el lugar donde sucede más a menudo como también a quién se le informa sobre el incidente y qué papel desempeñan profesores, padres y pares en la conducción del problema (Olweus, 2000). Este instrumento cuenta con dos formas de acuerdo con la edad de los estudiantes. El autor reporta coeficientes de consistencia interna alpha de Cronbach de .80 o más y correlaciones con otros instrumentos entre .60 y .70.

Se encuentra también fuerte evidencia de validez de constructo para las dimensiones de ser victimizado o el maltrato en otros, se ha encontrado correlación entre estas dimensiones y otras variables relevantes como depresión, baja autoestima o rechazo de pares; también se han encontrado correlaciones con otros instrumentos como el de medición de conducta antisocial en la adolescencia temprana, la conducta criminal, la salud mental y con la medición de la conducta agresiva en general. Tobin & Irvin (1996) acorde con Messick y su propuesta de validez integral realizan la validación del instrumento buscando evidencias en relación con el significado de la interpretación, con la relevancia y utilidad de la medida, con el significado social de la interpretación y con las consecuencias de su uso. En el primer caso señalan correlaciones ( $r=.61$ ) entre el OVBO y los reportes de pares para víctimas y  $r=.58$  para los maltratadores. En cuanto a la utilidad y relevancia de instrumento acorde con Olweus (1992, Citado por Tobin & Irvin, 1996) los profesores lo consideran útil y por ello ha sido traducido a otros idiomas y se usa en distintos países de habla inglesa.

Kyriakides, Kaloyirou y Lindsay (2006) reportan el estudio del instrumento con el modelo de Rasch, los autores señalan que con este modelo es posible crear medidas a nivel de intervalo y reportan como resultados las dos dimensiones del instrumento: la de los estudiantes que están siendo maltratados y los que ejercen maltrato a otros. Así, con el análisis de Rasch se soporta conceptualmente el diseño del instrumento; los actos negativos considerados como maltrato parecen ser un concepto general que compromete las tres formas principales de maltrato por abuso de poder entre pares: la verbal, la indirecta y la física, que se confirma con la agrupación de los ítems acorde con el parámetro de dificultad que informa este modelo.

### **Escala de maltrato de Gatehouse (Gatehouse Bullying Scale - (GBS))**

Es un instrumento descrito por Bond, Wolfe, Tollit, Butler & Patton (2007), cuenta con 12 ítems y busca evaluar los tipos sobresalientes y ocultos de la victimización que incluye preguntas por sobrenombres, rumores, pérdida de objetos personales, robo y maltrato físico, en todos los casos reportando la frecuencia, ya sea que sucede varios días a la semana o sólo una vez durante la misma. Para la calificación se asume que al responder de forma positiva una o más de las acciones se considera que existe maltrato, calificándolo de frecuente cuando se presenta durante varios días una o más de estas acciones.

La validez convergente se reporta en relación con el porcentaje de acuerdo en la prevalencia entre este instrumento y el cuestionario de relaciones entre pares (PRQ), tanto de formas específicas como generales de maltrato por abuso de poder, reportando entre 75% y 90% de acuerdo entre los dos instrumentos, con un coeficiente Kappa que oscila entre 0,42 y 0,58 (Bond y cols, 2007). En cuanto a la confiabilidad calculada con una muestra de 48 estudiantes, haciendo uso del coeficiente de estabilidad, test-retest, se encuentra que es confiable dado que las correlaciones de Spearman para el maltrato general y el específico tienen valores que oscilan entre 0,44 y 0,65 (Bond y cols, 2007).

Bond, Patton, Glover, Carlin, Butler, Thomas y Bowes, G. (2004) presentan el desarrollo inicial de este instrumento en el marco del proyecto Gatehouse de prevención primaria en las instituciones educativas, su denominación inicial como escala de victimización se elaboró con el objetivo de determinar la efectividad del programa y fue desarrollándose posteriormente hasta convertirse en el GBS. Bond y cols en el 2007 afirman que es un instrumento útil en procesos de monitoreo.

### Cuestionario de relaciones entre pares (Peer Relations questionnaire - PRQ)

Este instrumento permite conocer la naturaleza y prevalencia del *bullying*. Tiene varias versiones que se diferencian por la longitud, las versiones fueron desarrolladas por Rigby & Slee en 1993. El cuestionario da cuenta de tres dimensiones o escalas de relaciones interpersonales: el maltrato a otros, ser victimizado por otros y relacionarse con los otros de manera prosocial y cooperativa. Se compone de un total de 20 ítems, seis ítems por escala en las dos primeras y ocho para la última, incluye preguntas como: *me han puesto sobrenombre, me han perdido cosas, me han hecho daño o me han golpeado, otros se burlan de mí o me divierten ayudando a otros*. En la escala de respuesta además de pedir que indique sí o no se ha presentado lo descrito, se solicita indicar la frecuencia, una vez, pocas veces y muchas veces en una escala de 1 a 4, en donde 4 indica la mayor frecuencia (Rigby & Slee, 1993; Bond & Cols, 2007).

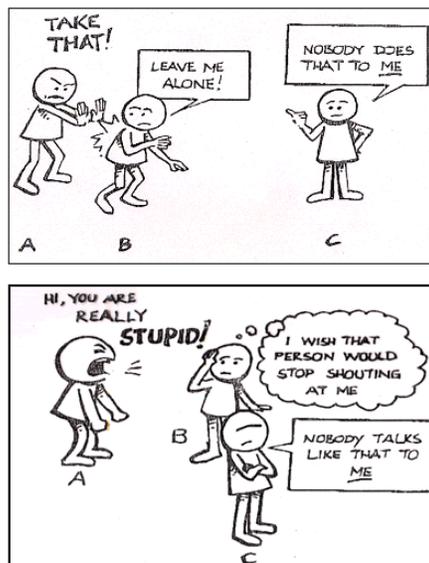


Figura 1. Ejemplo de un ítem de PRQ para niños

El cuestionario está dirigido a estudiantes entre 8 y 18 años de edad pero el formato de preguntas se adapta de acuerdo con la edad, así a los estudiantes menores (8 o menos años) se les suministra un formato como el que se presenta en el gráfico 1. Para fines prácticos Rigby sugiere usar la escala aún más corta de 12 ítems reportando su respaldo empírico en los estudios realizados con el mismo instrumento.

En cuanto a la validez Rigby & Slee (1993) reportan que al realizar el análisis factorial por componentes principales y rotación varimax se encuentran los tres factores que explican el 45.5% de la varianza. El primero refleja la tendencia a maltratar a otros, el segundo la tendencia a ser victimizado y el tercero una tendencia a realizar acciones prosociales o cooperativas. En relación con la confiabilidad se reporta un  $\alpha = 0,75$  para la escala de tendencia a maltratar,  $\alpha = 0,86$  para la escala de tendencia a ser victimizado y  $\alpha = 0,71$  para la tendencia prosocial. En este mismo estudio los autores determinaron la relación entre estas escalas y el género, confirmando la existencia de las tres escalas y señalando diferencias por género en la escala de conducta prosocial, así para los niños los puntajes altos en esta escala se asocian con puntajes bajos en maltrato.

### Cuestionario de seguridad y clima escolar de California (California school climate and safety survey - CSCSS)

Este instrumento mide el clima escolar general y las experiencias personales relacionadas con la seguridad, consta de 102 preguntas que incluyen información demográfica, percepciones del clima del colegio, de la

seguridad en general, del soporte social, de la deseabilidad social, de la victimización y de la violencia en la escuela (Furlong, Greif, Bates, Whipple & Jiménez, 2005). Adicionalmente incluye dos ítems para chequear la validez de las respuestas y tres ítems para evaluar la influencia de la deseabilidad social. Estas preguntas se agrupan en tres escalas:

La escala de **daño en el colegio** permite medir la percepción de los estudiantes sobre la frecuencia de las actividades peligrosas que ocurren en el colegio. El formato de respuesta es de escala Likert de 5 puntos que van desde nunca hasta muy a menudo. Los estudiantes indican qué tan frecuente observan actividades peligrosas en el colegio (p.e. drogas, vandalismo, peleas). Estos ítems se basan en el Minnesota Adolescent Health Survey (Blum, Harris, Resnick, & Rosenwinkel, 1989 citados por Furlong & cols, 2005).

La escala de **clima del colegio** evalúa la percepción del ambiente escolar usando una escala Likert de cinco puntos, desde fuertemente en desacuerdo hasta fuertemente de acuerdo. Los estudiantes reportan sus sentimientos de seguridad, respeto, soporte y relaciones interpersonales en el colegio.

La escala de **victimización escolar** ejemplifica un rango de incidentes de violencia escolar. Se les pregunta a los estudiantes si ellos han tenido una experiencia personal acerca de 14 diferentes eventos durante los pasados meses, los cuales incluyen maltrato físico, lesiones personales y maltrato verbal. Estas preguntas se responden con Si o No.

Un análisis exploratorio y uno confirmatorio permitieron reportar la siguiente estructura: A partir de la **Escala de Daño** en el colegio se extrajeron dos factores explicaron el 64,32% de la varianza. El primer factor, **disrupción en el campus**, quedó compuesto por ítems referidos a qué tan a menudo los estudiantes pelean, roban, intimidan y destruyen las cosas en la escuela; su coeficiente alpha fue  $\alpha = .757$ . El segundo factor, **uso de sustancias y arma blanca**, quedó compuesto por tres ítems que indagan sobre la frecuencia de uso de drogas, alcohol y llevar armas blancas al colegio; su coeficiente alpha es  $\alpha = .765$ .

Para la segunda escala, **Clima Escolar**, el análisis exploratorio arrojó cuatro factores que explican el 39,13 % de la varianza pero en el confirmatorio se definieron sólo dos factores: El primero referente a clima escolar, con siete ítems evalúa el clima de la escuela y su estructura, los ítems preguntan sobre el soporte de los profesores y las reglas en el colegio; el coeficiente  $\alpha = .798$ . El segundo factor, **seguridad en el colegio**, con ocho ítems evalúa la percepción de los estudiantes sobre la seguridad en el colegio, los ítems preguntan sobre la presencia de miembros de pandillas, crímenes y violencia en la comunidad. El coeficiente  $\alpha = .780$ .

Finalmente, la escala de **Victimización escolar** quedó compuesta por cuatro factores que explican el 46,66% de la varianza. El primero de ellos, **daño físico-verbal**, incluyó siete ítems que evalúan si los estudiantes han tenido experiencias con actos de victimización que van desde moderado hasta severo; los ítems preguntan si han sido víctimas de daño físico, verbal o intimidación. El coeficiente  $\alpha = .781$ . El segundo factor, **Armas y ataques físicos**, quedó compuesto por cinco ítems ( $\alpha = .723$ ) que preguntan a los estudiantes si han sido objeto de ataques con arma blanca, cortados con un cuchillo o han tenido que ir al doctor por lesiones relacionadas con el maltrato o si han tenido miedo de asistir al colegio. El factor **Acoso Sexual**, sólo incluyó dos ítems ( $\alpha = .750$ ) que evalúan si han sido víctimas de acercamientos o acosos sexuales. El último factor señala ítems críticos, los cuales permiten evaluar la seguridad de los estudiantes, con un coeficiente  $\alpha = .494$ .

A partir de estos resultados, los autores definen una forma corta de este instrumento que cuenta con propiedades psicométricas adecuadas.

### **Escala de burlas para niños-adolescentes (Child-Adolescent Teasing Scale - CATS)**

Instrumento desarrollado en el marco del proyecto Child-Adolescent Teasing Scale (CATS) con el fin de contar con un instrumento psicométricamente defendible para medir maltrato verbal entre los estudiantes de escuela media (Vessey, Horowitz, Carlson & Duffy, 2008). El instrumento cuenta con cuatro categorías: apariencia física (17 ítems), personalidad y conducta (17 ítems), familia y ambiente (17 ítems) y factores

relacionados con el colegio (18 ítems), para un total de 70 ítems que se responden en escala Likert desde nunca hasta muy a menudo.

El estudio realizado por Duffy, Vessey, Horowitz, Carlson, Bradley, Montoya & David (2003) para determinar las propiedades psicométricas de este instrumento señala un coeficiente alpha de Cronbach para todo la escala de  $\alpha=.95$ , y una solución factorial con cuatro factores que explican 51.2% de la varianza, el cual fue realizado sólo con los ítems que tenían correlaciones con la escala superiores a 0.5, así se especifica los factores: Personalidad y conducta compuesto por 14 ítems, con un  $\alpha=.91$  y un 18.4% de varianza explicada; factores relacionados con el colegio con 9 ítems, un  $\alpha=.84$  y un 12.4% de varianza explicada; familia y ambiente compuesta por 7 ítems,  $\alpha=.84$  y un 11.8% de varianza explicada, y el cuarto factor denominado apariencia física con 2 ítems,  $\alpha=.85$  y un 8.6% de varianza explicada. Los autores concluyen que los 34 ítems de estas subescalas demuestran suficiente consistencia interna y validez factorial y con ello puede ser usada en las investigaciones con estudiantes de escuela media.

### **Conclusiones**

Al realizar una comparación de los instrumentos se encuentra que todos se clasifican como instrumentos de autoreporte, es decir que son las víctimas del maltrato quienes diligencian el instrumento. Algunos han sido denominados como escalas, otros como cuestionarios o como encuesta, siendo en general instrumentos susceptibles de análisis psicométricos.

En cuanto a la operacionalización del maltrato por abuso de poder entre pares se encuentra que está referido a acciones o conductas concretas, en efecto incluyen las formas más convencionales de maltrato por abuso de poder, apareciendo en algunas escalas la exploración de la exclusión social y en muy pocas las relacionadas con acoso sexual. Si se tiene en cuenta las observaciones de los investigadores en el tema (Defensor del Pueblo, 2007) se encuentra que en todas las escalas se evidencian las características que definen el maltrato por abuso de poder entre pares: la asimetría, la intencionalidad, la repetición o reiteratividad y la victimización.

Los cinco instrumentos revisados cuentan con la confiabilidad y la validez adecuada para ser usados, aunque pocos presentan escala de sinceridad, ni validez de las respuestas. Sólo en dos de las escalas se reportan dos o tres ítems que cumplen con estos propósitos. Éste es un aspecto importante de revisar y más aún cuando la principal objeción a los instrumentos de autoreporte en la medición del maltrato por abuso de poder entre iguales está referida a las inconsistencias y la pérdida significativa de información por omisión o patrones de respuesta debido a deseabilidad o presión social.

En relación con las condiciones de aplicación y dada la naturaleza de los distintos instrumentos se asume que puede ser individual o colectiva dependiendo más del propósito de la aplicación. En este sentido es importante también atender a consideraciones de tipo práctico, ya que algunas de las escalas son muy largas por lo que pueden requerir mucho tiempo de diligenciamiento, en este sentido resulta importante revisar las versiones cortas que han realizado los autores y determinar si cuentan con las características psicométricas que garanticen su uso. También es importante considerar la pertinencia de realizar aplicaciones individuales para garantizar respuestas más sinceras y controlar la presión social.

En la misma línea de lo señalado por Card y Hodges (2008) se encuentra que estos instrumentos se complementan con otras formas de medición y evaluación, en general se encuentra su desarrollo en el marco de un programa o una investigación sobre prevalencia o incidencia del maltrato por abuso de poder, por lo que es posible complementarlo con escalas e información adicional referida a los profesores o a la víctimas como es el caso específico de los instrumentos OBVD o PRQ.

Una consideración importante radica en la necesidad de determinar si estos instrumentos en realidad dan cuenta de un constructo o no. En muchos de los instrumentos se asume como necesario determinar la validez de constructo, aunque por la forma como ha sido medido y dadas las consideraciones, el maltrato por abuso de poder entre pares no es un constructo psicológico, es una conducta que se puede observar y de la cual se puede dar cuenta por observación propia o de otros y que como característica conductual implica información sobre

contexto, frecuencia, intensidad e incluso la forma como se presenta tal conducta, además porque sin duda se reconoce su naturaleza relacional.

La revisión presentada permite apreciar la necesidad permanente por parte de los investigadores de explorar y reportar la calidad psicométrica de los instrumentos empleados en la medición del maltrato por abuso de poder entre pares, así como la importancia de continuar con su desarrollo y refinamiento para garantizar su uso en los programas de investigación y de evaluación.

Los instrumentos revisados pueden ser usados con distintos propósitos, en procesos de tamizaje que permita detectar los estudiantes con características posibles de ser víctimas o maltratadores o con historia de maltrato; o bien de seguimiento y detección del maltrato que permita identificación la presencia o no del fenómeno y por supuesto en la evaluación de la intervención que permita determinar la efectividad de los programas realizados, siempre teniendo presente que no deben ser considerados como única evidencia para determinar la presencia o no del fenómeno en estudio.

### Referencia

- Bond, L.; Wolfe, S.; Tollit, M.; Butler, H.; Patton, G. (2007). A comparison of the Gatehouse Bullying Scale and the Peer relations Questionnaire for students in secondary schools. *Journal of School Health*, 77 (2), 75-79.
- Bond, L.; Patton, G.; Glover, S.; Carlin, J.; Butler, H.; Thomas, L. y Bowes, G. (2004). The Gatehouse project: can a multilevel school intervention affect emotional wellbeing and health risk behaviours? *Journal of epidemiology community health*, 58, 997-1003.
- Card, N y Hodges, E. (2008). Peer victimization among schoolchildren: Correlations, causes, consequences, and considerations in assessment and intervention. *School Psychology Quarterly*, 23 (4), 451-461.
- Defensor del pueblo. (2007). Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999- 2006. Madrid: Defensor del pueblo.
- Del barrio, C., Martin, E., Almeida, A. y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entres escolares, y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26(1), 9-24.
- Duffy, M.; Vessey, J.; Horowitz, J.; Carlson, K.; Bradley, J.; Montoya, C.; David, J. (2003). *Development & Psychometric Evaluation of the Child-Adolescent Teasing Scale*. Página de Internet
- Furlong, M.; Greif, J.; Bates, M.; Whipple, A. y Jimenez, T. (2005). Development of the california school climate and safety survey-short form. *Psychology in the schools*, 42(2), 137-149.
- Katzer, C., Fetchenhauer, D y Belschak, F. (2009). Cyberbullying: Who Are the Victims? *Journal of Media Psychology*; . 21(1):25-36.
- Kyriakides, L.; Kaloyirou, C y Lindsay, G. (2006). An analysis of the Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire using the Rasch measurement. *British Journal of Educational Psychology*, 76, 781-801
- Olweus, (2000). *Brief psychometric information about the revised olweus bully/victim questionnaire*. Recuperado el 22 de mayo en la página <http://www.ed.gov/admins/lead/safety/training/bullying/question.pdf>
- Perry, D. G., Kusel, S. J., & Perry, L. C. (1988). Victims of peer aggression. *Developmental Psychology*, 24, 807-814.
- Rigby, K & Slee, P. (1993). Dimensions of interpersonal relation among Australian children and implications for psychological well-being. *Journal of Social Psychology*, 133, 33-42.
- Rigby, K. (2007). Questionnaires on bullying. Recuperado el 22 de mayo <http://www.kenrigby.net/questdescrip.htm>
- Tobin, T & Irvin, L. (1996), The Olweus bully/victim questionnaire: Evidence and consequences regarding use un the United States. *National Educational Service*, 29-33.
- Vaillancourt, T., Duku, E., Decatanzaro, D., Macmillan, H., Muir, C. y Schmidt, L. (2008). Variation in Hypothalamic-Pituitary-Adrenal Axis Activity Among Bullied and Non-bullied Children. *Aggressive Behavior*, 34, 294-305.
- Vessey JA, Horowitz JA, Carlson KL, Duffy M. (2008). Psychometric evaluation of the Child-Adolescent Teasing Scale. *Journal of School Health*, 78: 344-350.

